

Mi querido, mi amigo, mi AMOR:

¿Recuerdas cuándo nos conocimos? Bueno, mejor dicho, cuándo te “descubrí”. Yo no lo olvidaré jamás, pues eres lo más importante que me ha podido pasar.

No, no fue un día en concreto, no puedo hablar de una fecha exacta. Lo nuestro ha ido surgiendo lentamente: poco a poco; cociéndose a fuego lento como un buen guiso al que se le van añadiendo ingredientes que lo van enriqueciendo cada vez más. ¡Y vaya sorpresa de sabores! ¡Nunca dejas de sorprenderme!

Gracias a ti, y por ti, vivo cada día. El mundo exterior no ha cambiado desde que te conozco; todo sigue igual de complicado: las prisas, los problemas cotidianos...todo es lo mismo. Sin embargo, si cuento contigo todo es de otro color. Me relajo con sólo pensarte, con imaginar tus ojos ¿verdes?, ¿grisáceos?, ¿marrones? No sé bien de qué color son, ni me importa. Lo que se ha quedado grabada en mí es tu mirada limpia, profunda... Tampoco sé a ciencia cierta cómo es tu pelo, ni tu boca, ni tus manos... sólo sé que todo tú eres perfecto; que no tienes envidia, que me amas sin límites, me disculpas sin límites, no eres egoísta ni te irritas, y todas esas cosas bellas que San Pablo escribió sobre ti que no han pasado de moda con los siglos, ni pasarán jamás.

Me haces ser mejor, olvidar, perdonar, vivir ilusionada...

¿Cómo no voy a amarte?

¡No me dejes nunca! ¡No te apartes de mí ni permitas que yo me aparte de ti!

Quiero ser como tú, aprender de ti.

A veces logro verte, durante unos instantes en la sonrisa de un inocente bebé, o en la ternura desinteresada de una madre, o te encarnas en la persona que elegí como compañera en mi vida. Que por eso precisamente la elegí, por ser lo más parecido a ti.

Y entonces quisiera atraparte, detenerte, que nada se interponga entre nosotros. Y te imagino caminando a mi lado de la mano por la orilla de la playa; te imagino volando acurrucada entre tus fuertes brazos gozando las bellezas de la naturaleza.

Y así te seguiré imaginando para que no te apartes jamás de mí, para que vivas siempre en mí dándome las fuerzas, la vida, y el AMOR que eres TÚ.

Hasta pronto, HELICONIA.